

# Análisis del conjunto 5 de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia): un edificio con posible funcionalidad cultural

Enrique Díes Cusi\*  
Nuria Álvarez García\*\*

## Resumen

En este trabajo reestudiamos los departamentos 61-65 del yacimiento de La Bastida de les Alcuses (Mogente), agrupados ahora bajo la denominación conjunto 5. A partir de los datos de los diarios de excavación, de la publicación de 1969 y de un estudio sobre el terreno de las estructuras conservadas proponemos una restitución de la estratigrafía y la existencia de dos fases constructivas. Finalmente, planteamos la posibilidad de que el conjunto hubiese tenido una finalidad cultural.

## Abstract

In this paper we show the Group 5 of La Bastida de les Alcuses site (Mogente, Valencia) which is formed by departments 61-65. This article is based on a previous one published in 1969 and made after revising the diary of excavation, analysing the remaining structures and rechecking the materials. As a consequence, we propose for this building a cult use.

El poblado que conocemos con el nombre de La Bastida de les Alcuses está situado en la confluencia de dos vías naturales que permiten llegar a la Meseta desde el litoral Mediterráneo: el corredor de Montesa, que corresponde a la comarca de La Costera, y el curso del río Vinalopó. Es un yacimiento que, por las características de los materiales hallados y el tipo de asentamiento, parece que puede definirse como contestano o, más genéricamente, del área del sudeste peninsular. Su vida se inicia a comienzos del siglo IV aC y no llega más allá de -325, momento en que sufre una destrucción violenta de la cual hay evidencias tanto en el sistema defensivo como en el interior.

Se levantó en una zona densamente poblada desde la antigüedad y con una fuerte presencia ibérica anterior, si bien en un lugar no directamente

situada sobre esta vía de comunicación sino en una loma que domina la pequeña meseta denominada Pla de les Alcuses. Un camino de carro permite bajar al valle por el lado oeste hasta una bifurcación que lleva al Pla de les Alcuses y a una cantera de piedra caliza; otros caminos de herradura permitían bajar hasta el llano o hacia la zona de bosques del lado sur desde cualquiera de las puertas del poblado (Fig. 1). Agradecemos al profesor José Pérez Ballester, de la Universitat de València, que está llevando a cabo, junto con su equipo, el estudio arqueológico de la zona del valle del Cányoles, la información que nos ha ofrecido sobre el entorno del yacimiento, así como su colaboración durante los trabajos de prospección en el Pla de les Alcuses

La explotación agrícola, ganadera y forestal, que se desarrolla durante los cerca de setenta años

\* Entorn, Estudis de Patrimoni Cultural i Medi Ambient, S. L. C/ Dr. Sumsi, 26, 7ª. E-46005 Valencia.

\*\* C/ Guardacostas, 3, 8ª. E- 46009 Valencia.

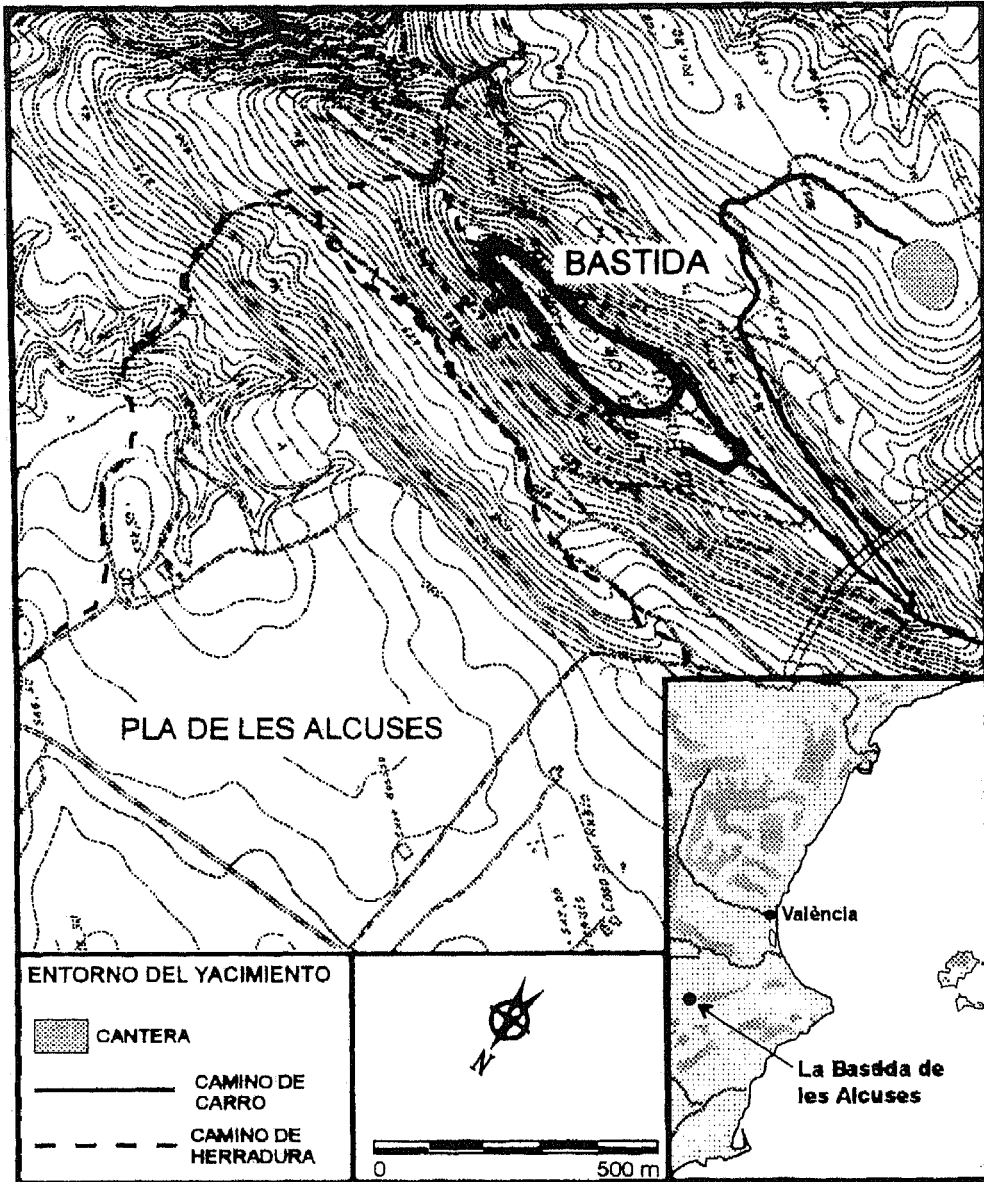


Figura 1.- La Bastida de les Alcuses. Localización y accesos.

de vida del poblado, fue muy intensa, como lo demuestran los abundantes aperos encontrados. Las evidencias de trabajos metalúrgicos (plata, hierro) y las cerámicas de importación (confirmadas por los recientes hallazgos de ánforas púnico-ebusitanas) nos hablan de una actividad económica de gran envergadura, evidenciada en el urbanismo por las numerosas ampliaciones y transformaciones que sufren las viviendas.

Esta dinámica, que hace brillar al poblado con luz propia en la zona en el poco tiempo que duró, nos permite pensar que nos hallamos frente a un grupo donde los elementos representativos de la superestructura de poder, tanto de su ejerci-

cio como de la ideología que habría detrás, debían de estar muy claramente reflejados en el urbanismo.

Fue objeto de excavaciones entre 1928 y 1931, dirigidas por Isidro Ballester Tormo y Lluís Pericot (Fletcher, Pla, Alcácer, 1965; 1969) y en 1995 (Díes, Bonet, 1995; Díes, Bonet, Álvarez, Pérez, —, 129), así como de diversos sondeos en 1952, realizado por N. Lamboglia (1954), y entre 1992 y 1994 (Fig. 2). Tanto la excavación ordinaria de 1995 como los sondeos y la prospección del cercano Pla de les Alcuses, se realizaron dentro del proyecto de investigación y puesta en valor del yacimiento, llevado a cabo por el SIP de la Diputació de

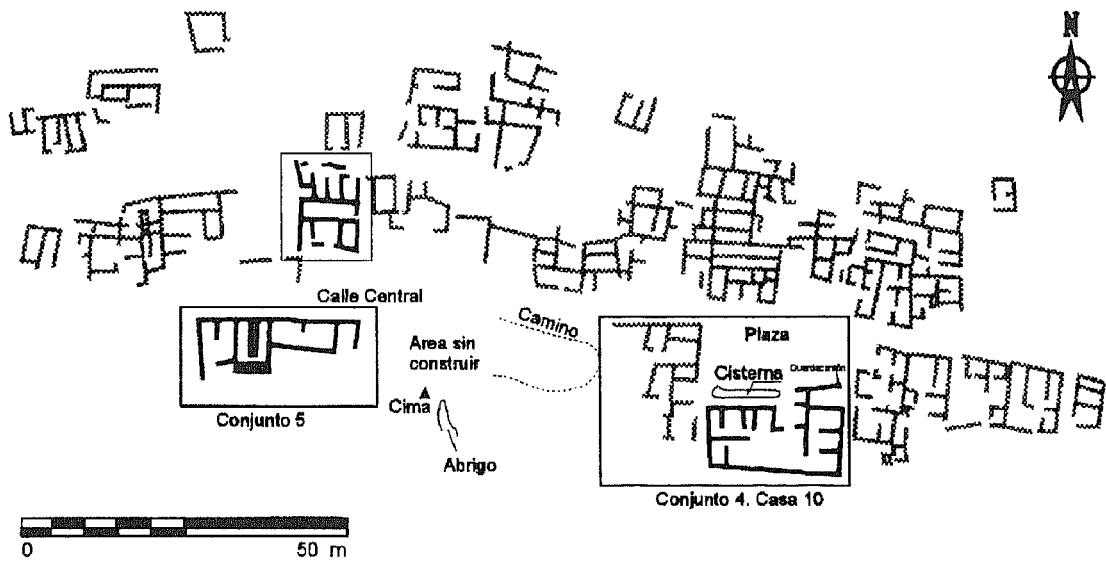


Figura 2. Urbanismo del yacimiento. Localización del conjunto 5 y de las manzanas y espacios adyacentes.

Valencia entre 1990 y 1995. El equipo estuvo dirigido por los doctores arqueólogos Enrique Díes Cusí y Helena Bonet Rosado, e integrado por los doctores arqueólogos, Ricardo González Villaescusa y Elena Grau Almero; los arqueólogos licenciados de grado, Nuria Álvarez García, Guillem Pérez Jordà y Lucía Soria Combadiera; los arqueólogos, Elsa Pacheco, Ángeles Badía Capilla, José Medar, Francisca Rubio Gómez y Josep Castelló Marí y las estudiantes de arqueología M<sup>a</sup> José López Hernando, Aurora López y Amparo Gamir Martínez. La dirección facultativa del proyecto de consolidación y restauración estuvo a cargo de Julián Esteban Chapapría, doctor arquitecto, y Ricardo Sicluna Lletget, arquitecto.

El conjunto 5 (Fig. 3) está integrado por los departamentos 61, 62a, 62b, 63, 64 y 65 que fueron excavados en 1929 del 6 al 9 de julio. La distinción entre departamento 62 a y b se realiza basándose en la compartimentación existente. En el yacimiento hay varios departamentos con el mismo número (verbigracia 23) o que no fueron numerados (verbigracia 246 y 247). En el primer caso, optamos por distinguirlos con las letras a y b y en el segundo los numeramos correlativamente al último que se dio en la excavación de 1931. Es el caso del espacio al sur de los departamentos excavados, que hemos numerado como el 251. Los departamentos 248, 249 y 250 corresponden a los excavados en la campaña de 1995 (Díes, Bonet, Álvarez, Perez, —).

A su vez, fue objeto de limpieza en 1977, con motivo del cincuentenario del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, y ha sido publicado en el

segundo tomo de los Trabajos Varios del SIP dedicados a este yacimiento. Además, hay estudios específicos de las inscripciones aparecidas en los departamentos 62 y 64 (Fletcher, Pla, Alcácer, 1969, 51-77; Fletcher, 1985a, 23; Untermann, 1990, 594-595; Silgo, 1992, 314-315; 1994, 182, 257), de la posible funcionalidad de las viviendas (Llobregat, 1972, 125; Santos-Velasco, 1986a; 1986b) y de alguno de sus materiales (Pla, 1968; 1969). Sus excavadores ya lo consideraron un mismo edificio, pero su carácter especial dentro del urbanismo de La Bastida de les Alcuses, sólo es mencionado por Bonet y Fletcher (1994, 144) en el artículo en que se estudia el plomo escrito hallado en el 1992 en el curso de la segunda fase del proyecto de consolidación y restauración. Los datos mencionados en este artículo son un avance de los resultados de investigación que obtuvimos en el curso de dichos trabajos.

El presente trabajo, que parte de la bibliografía mencionada, así como del estudio de los diarios de excavación y el análisis de las estructuras conservadas, pretende ser una revisión de la posible funcionalidad de este conjunto, situándolo en el contexto general del yacimiento. Con esta aproximación, que abarca el estudio microespacial, semi-micro y macro espacial del edificio (Vilà, 1994, 124) tratamos de reestudiar un edificio singular cuya identificación resulta problemática al tratarse de una excavación antigua y por la escasez de materiales hallados.

En primer lugar, resumiremos los datos de excavación tratando de reconstruir la estratigrafía y

realizando una revisión de los materiales. A continuación, aportaremos los datos obtenidos durante nuestros trabajos que estudian el edificio en sí y su relación con el resto del yacimiento. Finalmente, desarrollaremos la hipótesis de funcionalidad del conjunto 5 mediante el análisis de todos estos elementos y de su comparación con otros edificios del mundo ibérico.

## RESUMEN DE LA ESTRATIGRAFÍA Y ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

### ESTRATIGRAFÍA (Figs. 4; 5)

#### NIVEL I

Documentado en los departamentos 61 y 64. Es una tierra mantillosa y negruzca con un espesor comprendido entre 1-20 centímetros.

#### NIVEL II

Este nivel aparece en todos los departamentos, siendo una tierra de una composición muy similar a la primera, y en ella suele aparecer la mayor parte de los materiales.

#### NIVEL III

No se identificó en la excavación. Según hemos apreciado, corresponde al estrato de tierra que aparece bajo determinados muros y que, obviamente, debe corresponder a una nivelación que en algún caso inutiliza muros de una fase anterior. Se trata de una tierra de color gris claro y de textura muy arenosa.

#### NIVEL IV

Denominamos de este modo los niveles de arcilla endurecida o compactada localizados en los

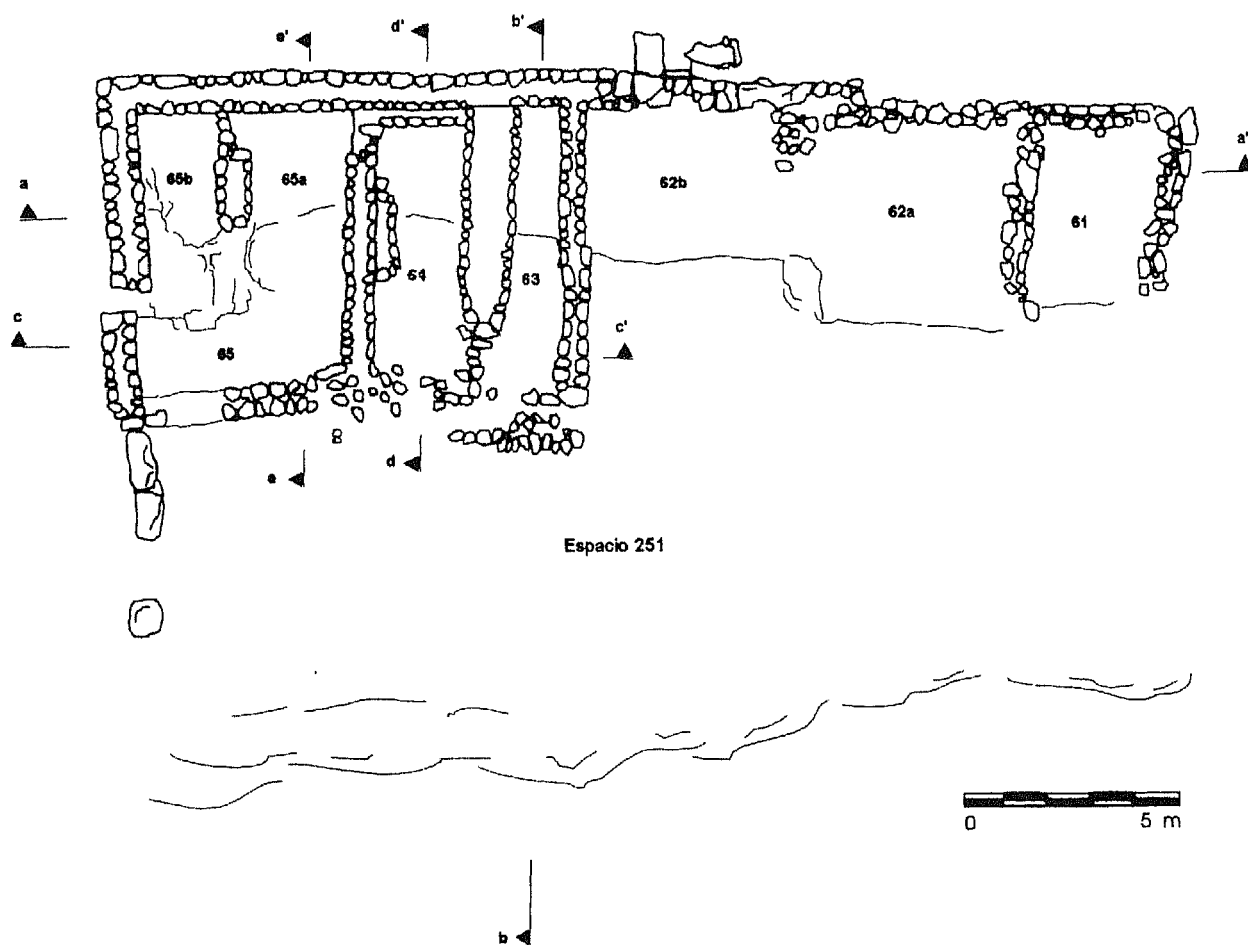


Figura 3. Planta general del conjunto 5.

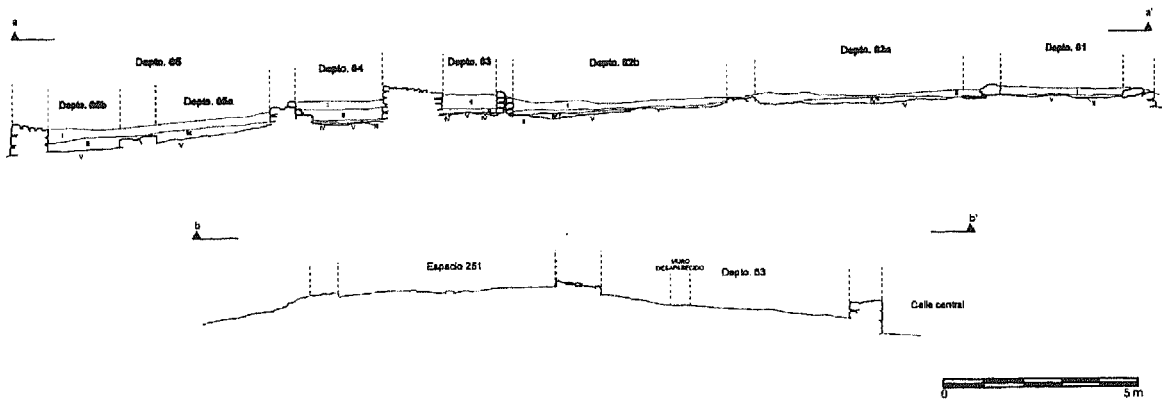


Figura 4.- Secciones A-A' y B-B'.

departamentos 62a, 62b, 63 y 64. Fueron interpretados como los suelos de dichos departamentos, aunque cabría ponerlo en duda en los dos primeros casos, como veremos más adelante.

#### NIVEL V

Corresponde al estrato estéril, formado por la descomposición del terreno natural que, en este caso, es un afloramiento de roca caliza con un fuerte componente arenoso.

#### MATERIALES

Con motivo del estudio y análisis de este conjunto de habitaciones -departamentos 61 al 65- del yacimiento contestano en cuestión, retomamos la cultura material -cerámicas y metales principalmente- que este espacio albergó en su día (Figs. 9-13). Y decimos que retomamos, puesto que la exposición de sus materiales ya fueron publicados en su momento (Fletcher, Pla, Alcácer, 1969, 51-77). Aprovechando esta coyuntura, especialmente los materiales ibéricos se verán enriquecidos al aplicar en los mismos la tipología de Mata y Bonet (1992).

102-105; II, figs. 483-517, pl. 22-23), siendo el motivo decorativo -roseta formada por líneas radiales incisas o lengüetas-, el mejor exponente para la identificación de estas piezas que no hace más que situarlas perfectamente en el tiempo (Sparkes, Talcott, 1970, II, núms. 485, 492, 493, 497).

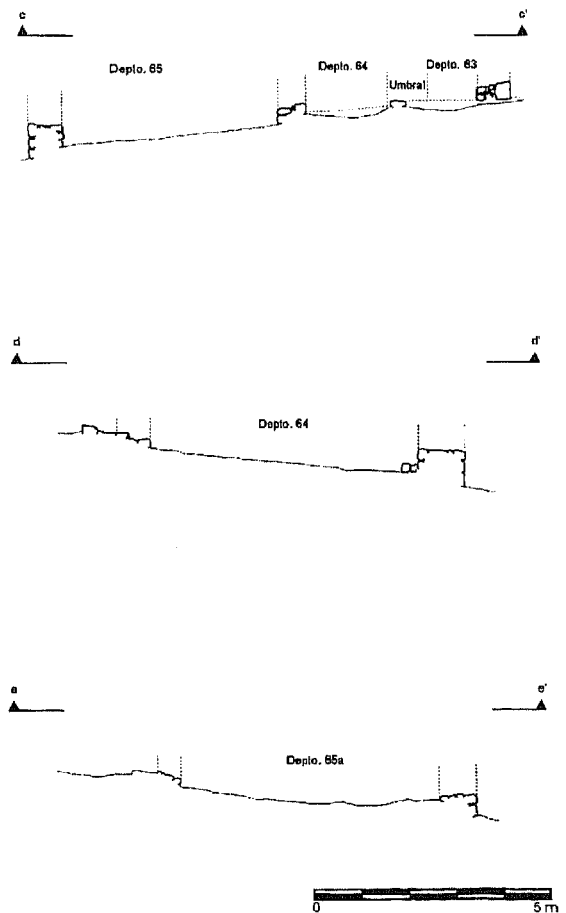


Figura 5.- Secciones C-C', D-D' y E-E'.

#### CERAMICA DE IMPORTACION

##### Cerámica ática de barniz negro

##### *Delicate Class o kýlix de pie bajo.*

A esta forma atribuimos un fragmento de cuerpo (Fig. 12, 4) y dos bases (Fig. 12, 1, 2) halladas en el departamento 64 que, con una cronología entre el tercer cuarto del siglo V y el segundo cuarto del siglo IV aC, se trató de la versión más elaborada de las copas de pie bajo (Sparkes, Talcott, 1970, I,

CERÁMICA IBÉRICA

Cerámica de granulometría fina o clase A

Grupo II: vasos de despensa y preparación de alimentos.

Bajo este epígrafe quedan incluidos vasos cerámicos fácilmente transportables, de variada morfología y, como consecuencia, de diversa funcionalidad relacionada con actividades domésticas de despensa o preparación de alimentos, sin olvidar su posible carácter ritual o funerario (Mata, Bonet, 1992, 127-131, figs. 4-9).

Dentro de este grupo, contamos en el departamento 63 con un fragmento de boca de una tinajilla de borde moldurado que, presumiblemente, incluimos en el subtipo A.II.2.2. (Fig. 11, 1), es decir, sin hombro y, tal vez, sin asas, siendo la forma más frecuente de todas las formas posibles de tinajillas.

Por otro lado, también se registró en el departamento 65 un *lébes* (Fig. 13, 2), cuyo nombre fue tomado de aquellos vasos metálicos del mundo griego (*lébes*, *lébetes*) considerándolos similares a

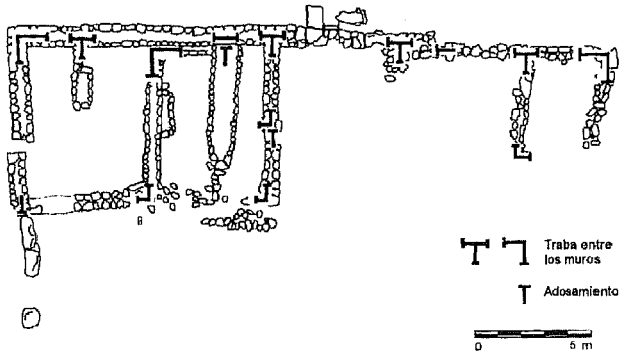


Figura 6.- Relaciones de traba y adosamiento entre los muros.

*Kýlix*

A esta forma atribuimos un fragmento de base (Fig. 10, 2) registrado en el departamento 62 que presenta la alternancia de círculos barnizados con otros en reserva y una decoración impresa de cuatro palmetas alrededor de un círculo, todo ello enmarcado por otro mayor; pieza que cobra una especial importancia al llevar una inscripción y que será analizada más adelante.

21/22 Lamboglia

Tres han sido las bases halladas entre los departamentos 64 (Fig. 12, 5) y 65 (Fig. 13, 3, 4) con unas características comunes tales como: ser anilladas, de pie curvilíneo, con uña y zona en reserva, propias de las copas de borde reentrante o F 21 Lamboglia/F 2772 (Sparkes, Talcott, 1970, I, 131-132; II, fig. 8, núms. 830-837, pl. 33, núm. 834) o bien de las copas de borde exvasado o F 22 Lamboglia/F 2681 (Sparkes, Talcott, 1970, I, 128-132; II, fig. 8, núms. 806-808, pl. 32, núm. 806-807); ambas tienen una cronología del siglo IV aC: las primeras entre el -375 y -330 y, las segundas entre el -400 y -350.

Atribuimos a un error de transcripción al aparecer las dos bases anilladas del departamento 65 como pertenecientes a la forma 22 de Lamboglia y, por otro lado, estar dibujadas y restituidas como propias de la forma 21 de Lamboglia. En cualquier caso, hemos optado por considerar que éstas y la aparecida en el departamento 64, pudieron pertenecer a ambas formas cerámicas.

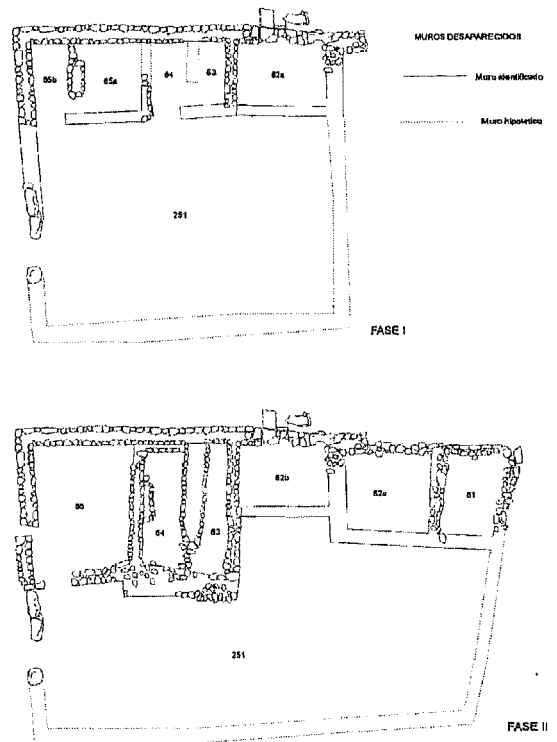


Figura 7. Propuesta de fases constructivas.

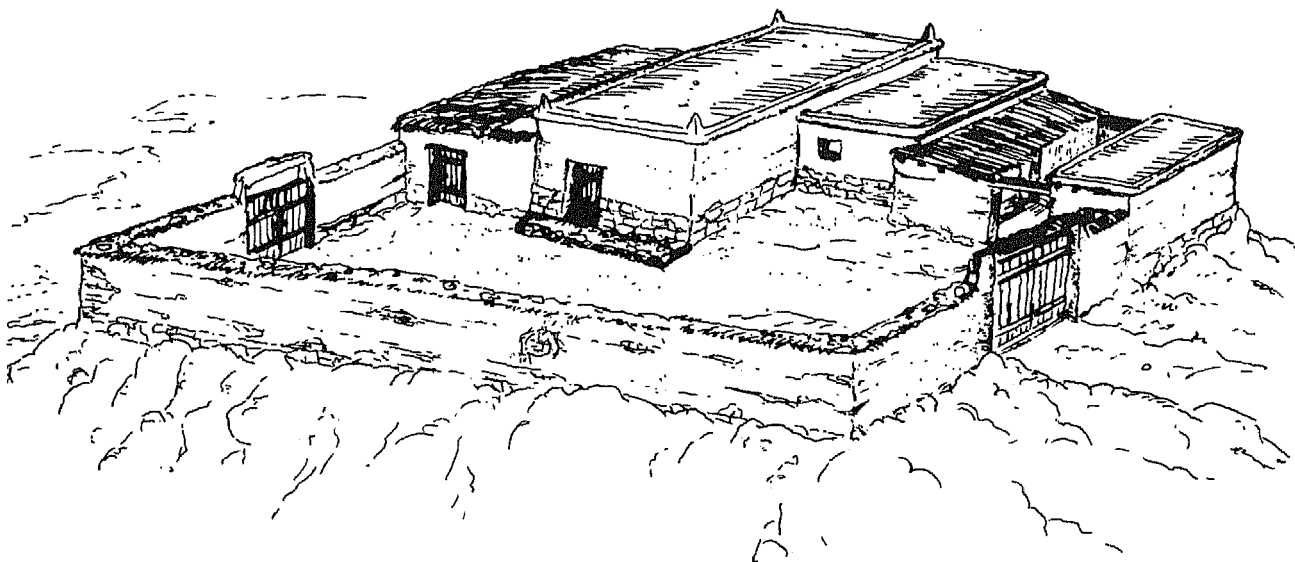


Figura 8.- Hipótesis de restitución de la fase II.

los nuestros ibéricos. Estos recipientes, en líneas generales, son abiertos, de cuerpos globulares, normalmente desprovistos de asas, decorados o no, con una amplia difusión cronológica y geográfica. Creemos que nuestro ejemplar quedaría incluido dentro del subtipo que carece de pie (A.II.6.2.), pudiendo tener una base cóncava o indicada y, con seguridad, a la variante mediana en virtud de su diámetro de boca al ser inferior a los 25 centímetros.

Por último, hay que señalar un fragmento aislado de pitorro vertedor en el departamento 62, atributo que puede aparecer tanto en tinajas (A.I.3.) como en tinajillas (A.II.3.) y que nos habla de una funcionalidad tan específica como la decantación de líquidos de diversa naturaleza (Giró, 1958, 21, 22, 24; Lillo, 1981, 377; Juan, 1990-1991; Conde, 1987).

#### *Grupo III: servicio de mesa.*

Se trata de recipientes conocidos, comúnmente, como pertenecientes a la vajilla de servicio o de mesa, cuya inclusión en el mismo ha venido marcada, de la mano de sus autoras (Mata, Bonet, 1992, 131-134, figs. 10-15), por diversos criterios: el tamaño, la presencia de vasos que pudieran contener líquidos y facilitados para verterlos, acompañados de otros para beber, así como de los utilizados para servir líquidos y sólidos con su posterior consumición.

Los platos (A.III.8.) fueron clasificados, en virtud de sus bordes, en los siguientes subtipos: platos

de borde exvasado, platos con borde reentrante o patera y en platos de borde sin diferenciar o escudilla, dos de los cuales -plato de ala ancha (A.III.8.1.) y escudilla en casquete (A.III.8.3.1.)-, quedan igualmente representados en el conjunto 5, en los departamentos 65 (Fig. 13, 1) y 62 (Fig. 10, 5) respectivamente.

De forma aislada, también se ha registrado un asa de doble nervio en el departamento 63, presumiblemente, perteneciente a un *oinokhōe* (A. III. 2.) de boca trilobulada.

En este mismo grupo incluimos un fragmento de borde hallado en el departamento 64 que, con cautela, atribuimos a un vaso caliciforme A.III.4. (Fig. 12, 7). Esta pieza junto a dos fragmentos de bases anilladas pertenecientes a recipientes cerrados (Figs. 11, 5; 12, 6), pertenecen a las denominadas cerámicas grises prerromanas, que han sido objeto de diversos estudios (Almagro Basch, 1949; Aranegui, 1969; 1975; 1985; Roos, 1982).

#### *Grupo IV: microvasos.*

Estas pequeñas piezas, que no suelen sobrepasar los 10 centímetros de altura, están relacionados con actividades de uso personal, religiosas o funerarias, servicio de mesa, juguetes o exvotos (Mata, Bonet, 1992, 134-136, figs. 16, 17).

Del mismo modo, únicamente tenemos un fragmento de una copita perteneciente al departamento 62 (A.IV.3.) provisto de un pie alto, característica peculiar de estas formas (Fig. 10, 4).

*Grupo V: objetos cerámicos auxiliares o relacionados con tareas domésticas y artesanales.*

En este grupo se dan cabida dos clases de piezas, unas relacionadas con tareas domésticas y artesanales y, otras auxiliares de vasos cerámicos pertenecientes a anteriores grupos (Mata, Bonet, 1992, 136-139, figs. 18-21).

Perteneciente al mismo, contamos, de entre los materiales del departamento 63, con un fragmento de base de mortero con restos de decoración A.V.4. (Fig. 11, 2). Son recipientes que poseen una indiscutible funcionalidad doméstica, al ser utilizados para la molienda de alimentos o cualquier otro producto necesario en tareas artesanales o de carácter ritual, por ello, sus fondos interiores van provistos de acanaladuras, como nuestro ejemplar, o bien de piedrecillas que producen superficies rugosas.

Al denominar a unos pequeños objetos cerámicos como fusayolas (A.V.8.), término derivado del latino huso *-fusus, fuso-* (Castro, 1980), su finalidad quedó perfectamente definida: objetos hechos en arcilla que proporcionaban peso al huso manteniendo un movimiento de rotación, además de favorecer el estiramiento por torsión de las fibras para el hilado. Pero, como también ocurrió con los pondera, la funcionalidad de las mismas se ha visto, últimamente, cuestionada (Sus, 1986, 206; Burillo, Sus, 1986, 232, fig. 6). En cualquier caso, hay que decir que las aparecidas en nuestro conjunto 5, concretamente en el departamento 62, son acéfalas de forma bitroncocónica (A.V.8.1.5.).

**Cerámica tosca o clase B**

Dentro del registro cerámico de este conjunto, también aparece representada la cerámica tosca o clase B (Mata, Bonet, 1992, 140-142, figs. 26-28) que, en líneas generales, se caracteriza por incluir formas realizadas a torno, de cocción reductora, pastas duras con la presencia de gran cantidad de desgrasantes proporcionando dureza y consistencia a las mismas.

En los departamentos 61 (Fig. 9, 1, 2) y 63 (Fig. 11, 3, 4) aparecen ollas (B.1.), por otro lado la forma más común de la vajilla de cocina, que de acuerdo a sus tamaños se acercan a los subtipos 1 y 2. Y, en el departamento 62, fragmentos de una gran vasija con decoración impresa digital (Fig. 10, 1), así como restos de un baquetón con incisiones triangulares (Fig. 10, 3); decoraciones que, al acercarse a las cerámicas del hierro I, motivaron, en su

tiempo, estudios como los de Ballester (1947) acuñándoles el término de "cerámicas arcaizantes" y, el de Cuadrado (1952). Por último, añadir una pequeña escudilla aparecida en el departamento 63 que quedaría incluida en el siguiente tipo: B.7.1. (Fig. 11, 6).

**OBJETOS METÁLICOS**

En cuanto a los objetos metálicos, cabe resaltar que La Bastida de les Alcuses es un yacimiento excepcional por el alto porcentaje de metales hallados y su variedad manifiesta, así como por el magnífico grado de conservación de los mismos. De hecho, fue esta abundancia, junto a los hallazgos de otros yacimientos ibéricos, la que motivó la realización de un trabajo sobre instrumental metálico que, aunque antiguo, todavía sigue vigente en la bibliografía (Pla, 1968).

Con respecto a los metales hallados en el conjunto 5, el grueso de los mismos se compone de objetos de hierro de diversa naturaleza, quedando en un segundo término los hallazgos de bronce (objetos de adorno y otros) y de plomo.

Agradecemos a Helena García Martínez su inestimable ayuda en la identificación y análisis de objetos metálicos.

**Objetos de hierro**

Antes de comentar los restos de hierro aparecidos en el conjunto 5, señalaremos que, sobre el total, hemos realizado una selección dejando a un lado aquéllos que debido a su alta mineralización ha resultado imposible saber a que objeto pertenecieron.

Destacamos, en primer lugar, la ausencia de útiles relacionados con la labranza, actividad que está ampliamente documentada en otros departamentos de La Bastida. Del mismo modo, hemos percibido que, sobre el total de los objetos de hierro, son verdaderamente escasos los relacionados con las armas ofensivas, contando tan sólo con restos de regatones en los departamentos 61 (Fig. 9, 5), 63 y 65 (Fig. 13, 7); que quizá podríamos asociar a las lanzas, con varios cuchillos afalcatados en los departamentos 62 (Fig. 10, 6, 7) y 65, y una navaja en el departamento 63 (Fig. 11, 10), sin olvidar que también pudieron ser utilizados en actividades domésticas, en la agricultura (Pla, 1968, 162) o en rituales, y con una abrazadera de vaina de falcata -departamento 62- (Fig. 10, 8).

Por otro lado, se documentaron punzones -departamentos 61 y 63- (Figs. 9, 4; 11, 9) un posi-



ble cincel -departamento 61- (Fig. 9, 3) y punteros -departamentos 64 y 65- (Figs. 12, 8; 13, 6), todo ello necesario, indistintamente, para el trabajo de la piedra y la albañilería (Pla, 1968, 163).

Una de las primeras y más antiguas actividades textiles pudo estar representada en este espacio a partir de las llamadas agujas esparteras, como las aparecidas en los departamentos 62 y 63 (Figs. 10, 9; 11, 8), pero debido a su estado de fragmentación nosotros lo mencionamos con algunas reservas.

Como objeto personal, junto a la navaja que apareció en el departamento 63 (Fig. 11, 10), mencionaremos los restos de una posible hebilla de cinturón (Fig. 10, 10) hallada en el departamento 62 que, en su momento, fue interpretada como boquilla de vaina de falcata cuando normalmente suelen ser de otro material más perecedero como el cuero. Sin tratarse de uno de los tipos de hebilla más común, por su forma y la materia en la que está hecha, creemos haber encontrado una pieza similar en El Tesorico, Agramón, Hellín (Soria, García, 1996, 50, 58, fig. 15, núm. cat. 28) aunque el nuestro carece de cualquier ornamentación.

Y por último, incluimos en un mismo conjunto a toda una serie de objetos presentes en todos los departamentos que conforman el conjunto 5 tales como varillas, clavos, roblones o remaches, planchuelas y herrajes que pudieron formar parte de elementos de construcción, muebles, etc.; conjunto al que añadiremos lo que se ha denominado un estrigile -departamento 63- (Fig. 11, 7) tan presentes en La Bastida de les Alcuses y cuya funcionalidad todavía no es certera.

### Objetos de bronce

Entre los objetos de adorno destacamos dos fíbulas anulares halladas en los departamentos 62 y 64 (Figs. 10, 12; 12, 9). Estas fíbulas, también denominadas "hispanicas", presentan una amplia perduración cronológica y problemas en cuanto a la determinación de su origen (Cuadrado, 1957; Rams, 1975; Iñesta, 1983; Sanz, López, Soria, 1992; Argente, 1994). Las aparecidas en el conjunto 4 pertenecen al tipo 4 de Cuadrado, en su variante c, presentando charnela de bisagra con terminales bífidos a modo de adorno. Y aunque se les ha atribuido una amplia cronología, en un estudio sobre el repertorio de fíbulas de la provincia de Albacete (Sanz, López, Soria, 1992, 113, 114) se propone una datación entre los siglos IV y III aC.

A dichas fíbulas habría que añadirles, como objeto de adorno, un pequeño anillo hallado en el departamento 63 (Fig. 11, 11) y, como objeto personal, una pinzas de depilar con una decoración incisa a modo de circuillos que enmarcan una pequeña espiral y otros círculos centrales, en el departamento 62 (Fig. 10, 11). Por último, incluir lo que se ha interpretado una bolita con señales de haber llevado un vástago y que nosotros creemos que se trata de una chincheta en el departamento 65.

### Objetos de plomo

El único objeto de plomo hallado en el conjunto 5 corresponde a una gruesa lámina, de forma irregular, estrecha, larga y doblada sobre sí misma con señales de haber sido manipulada con el objeto de sacarle tiras (Fig. 11, 14). Según se hace mención en los diarios de excavación esta lámina de plomo apareció en el nivel III, bajo el muro oeste. No es descartable que los elementos arrancados a esta plancha hubieran servido como soporte de inscripciones en plomo, ejemplo de las cuales ya han aparecido dos en el poblado.

### OBJETOS LÍTICOS

La piedra fue utilizada por los íberos en múltiples actividades, como se destaca en una amplio estudio acerca del instrumental lítico de los yacimientos ibéricos (Genís, 1984, 55); hecho que en nuestro conjunto 5 también ha podido constatarse. Así, contamos con tres afiladoras en el departamento 63 (Fig. 11, 13, 15, 16), un percutor de piedra pulida en el departamento 64 (Fig. 12, 10), un pequeño canto rodado aplanado y pulido en el departamento 65 (Fig. 13, 5), y una piedra circular en la que se le aplicaron diversos orificios en una de sus caras e interpretada como afiladora de punzones o para practicar fuego, hallada en el departamento 65 (Fig. 13, 8).

### MALACOFAUNA

Se documentaron restos de malacofauna, como un *cardium* perforado en su bulbo -departamento 63- (Fig. 11, 12) y, en el departamento 65, dos pectúnculos, uno de ellos perforado del mismo modo (Fig. 13, 9). Aquéllos que presentan perforación, suponemos que tuvieron la finalidad de ser objeto de adorno personal como colgantes.

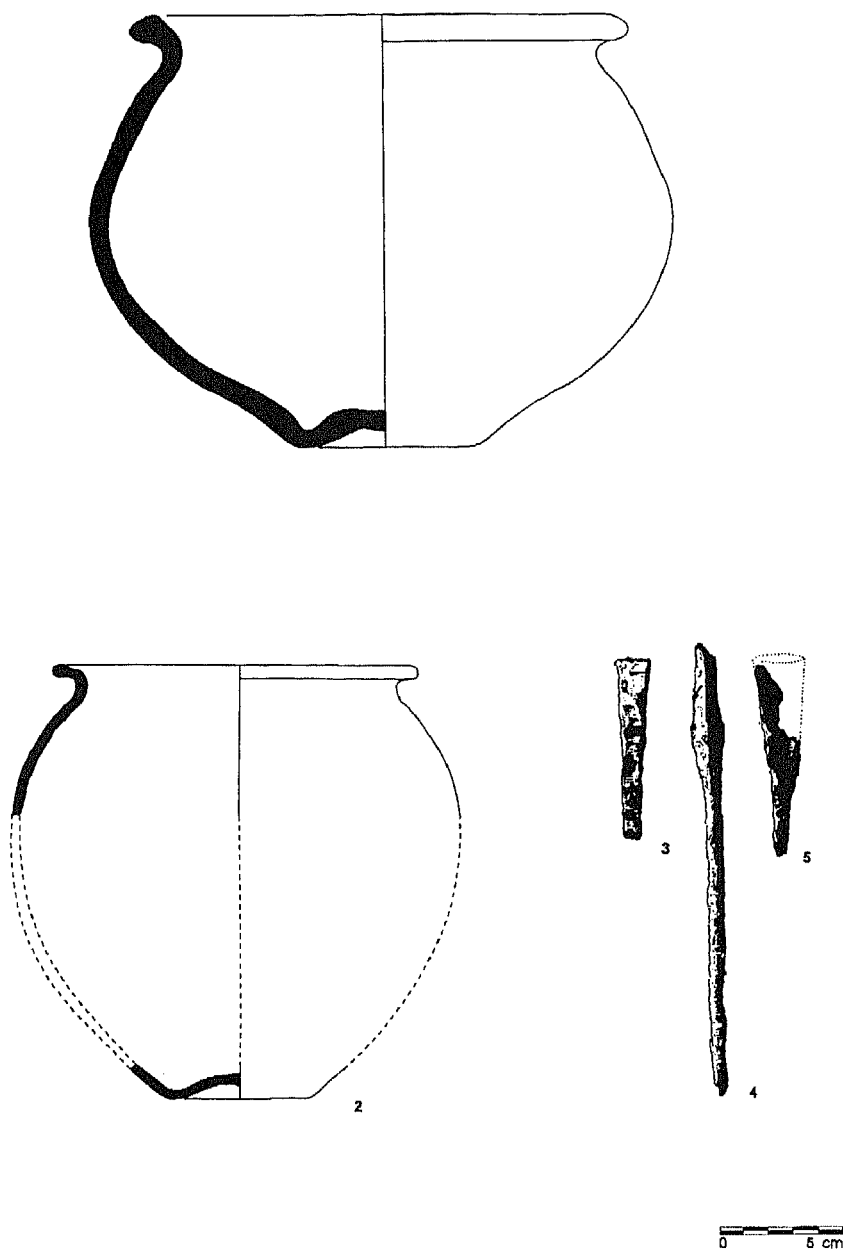


Figura 9. Materiales del departamento 61: 1-2.- Olla; 3.- Cincel; 4.- Punzón; 5.- Regatón.

### CERAMICAS CON GRAFFITI

En el conjunto 5, concretamente en los departamentos 64 y 62, contamos con los dos únicos graffitos sobre soporte cerámico hallados y publicados, hasta el momento, en La Bastida de les Alcuses (Bastida II y V, respectivamente), lo que indudablemente hace que este espacio cobre una mayor singularidad, apreciación que ya fue tenida en cuenta por Fletcher y Bonet (1994, 144).

### Bastida II

Se trata de un fragmento de base, posiblemente perteneciente a un *kýlix* de barniz negro que por un lado presenta decoración incisa e impresa (incisiones a ruedecilla y palmetas) y, por otro, la alternancia de círculos concéntricos barnizados con otros en reserva (Fig. 12,3). Siendo en la zona sin barnizar donde se encuentran tres triángulos equiláteros esgrafiados y por debajo de

los mismos, restos de una inscripción de cuatro signos, el primero y el último incompletos por rotura de la vasija. Fletcher, que en un primer momento leyó NNAE ó INAE (Fletcher, Pla, Alcácer, 1969, 69), posteriormente lee INABI, aunque piensa que podría tratarse de signos griegos, ya que los triángulos son numerales griegos (Fletcher, 1985a, 23). Silgo lee primero INA[...] (Silgo, 1992, 314) y posteriormente, INABA[...] (Silgo, 1994, 182). Untermann, en cambio solo lee ...INA..., descartando que la última letra sea, con seguridad, BI, como dice Fletcher, o E, como dice Llobregat (1972, 125) siguiendo la primera interpretación de este autor.

### Bastida V

Está también en la base de un *kýlix* de barniz negro, junto a cuatro palmetas impresas alrededor de un círculo y dentro de un círculo mayor (Fig. 10.2). La primera lectura (Fletcher, Pla, Alcácer, 1969, 57-58) es Y, aunque Silgo (1992, 315; 1994, 257) lee W.

Sin adentrarnos en profundidad, diremos que ambas inscripciones pertenecen a uno de los tres alfabetos prerromanos más importantes, el llamado meridional o del sudeste que se extendió por la Andalucía oriental, Murcia, Albacete y Contestania (Fletcher, 1985b, 288); cuya cronología se sitúa a lo largo del siglo IV aC, invadiendo parte del siglo III.

### SITUACIÓN DEL CONJUNTO 5 EN EL URBANISMO DEL POBLADO

El edificio objeto de este estudio está situado aproximadamente hacia la mitad del poblado y en el punto más elevado (Fig. 2). Por el lado norte, su fachada da a la calle principal, que cruza longitudinalmente tres cuartas partes del yacimiento. Por el lado sur, y tras un resalte rocoso, se inicia una fuerte pendiente que da sobre el camino de ronda del lado sur. Los lados este y oeste son amplios espacios sin construir.

Los departamentos situados al otro lado de la calle parecen ser un conjunto de viviendas de gran importancia (Fletcher, Pla, Alcácer, 1965, 215-252; 1965, 9-24; Bonet, Guérin, 1995, 100-101), en una de cuyas habitaciones se encontró, bajo el molino y enrollado en una plancha de plomo, el plomo Bastida I. En el lado este encontramos otro grupo de departamentos (conjunto 4) alrededor de una gran plaza, de los que cabe destacar la casa 10 (Díes, Bonet, Álvarez, Pérez, —). Esta vivienda es también un edificio singular, de 400 metros cuadrados,

delimitado por el camino de ronda del lado sur, dos calles transversales y la mencionada plaza. Incluye entre sus estructuras lo que parece ser una gran cisterna realizada mediante el aprovechamiento de una grieta natural. Su distribución interna es claramente de vivienda con un cuerpo central en el que las habitaciones están intercomunicadas y habitaciones en el ángulo noroeste y lado este que dan al exterior. De estas últimas señalaremos lo que posiblemente sea el espacio para guardar un carro, avalado por la colocación de un guardacantones en la esquina, por la amplia puerta y por que a partir de ese punto los afloramientos rocosos de la calle no han sido recortados, lo que impediría el paso de cualquier vehículo. De esta casa, que será objeto de un estudio más detallado en otra ocasión, hay que destacar, además, el hallazgo de la figura en bronce denominada el "*guerrier de Moixent*".

De todo ello, cabe concluir que nos encontramos en una zona urbanísticamente importante en el poblado.

Creemos esencial, además, fijar nuestra atención en el amplio espacio sin construir al este del conjunto 5. Es un área de 1250 metros cuadrados, libre de construcciones y en la que la roca aflora visiblemente. En ella, y al pie de la cota máxima de la montaña, se abre un abrigo que mira hacia la ladera sur.

Esta zona parece recorrida por una calle, realizada mediante el aprovechamiento de los estratos naturales de la roca, que han sido convenientemente recortados, que parte de la calle principal y asciende, en dirección sudeste, en suave pendiente hasta girar hacia el oeste hasta alcanzar la zona del conjunto 5.

Añadamos que el análisis de las viviendas de La Bastida de les Alcuses ha demostrado la presencia de actividades domésticas en las calles junto a puertas y fachadas; además, se ha podido observar que las sucesivas ampliaciones de las viviendas no se comunican directamente con los departamentos de la casa sino que abren sus puertas a la calle. Esto obliga, lógicamente, a que cualquier circulación interna entre diferentes espacios de la vivienda deba realizarse por la calle. Aunque a la espera de resultados definitivos de los estudios que estamos realizando sobre una posible parcelación del yacimiento, creemos que el urbanismo ibérico podría compartir la idea del mundo oriental (Díes, 1996, 172) de que la calle no es el espacio que queda entre casas, sino un espacio sin construir de una parcela, que tiene un uso doméstico además del de espacio de circulación. La gradación entre diferentes tipos de calles (calles principales que cruzan el poblado, calles secundarias que arrancan de éstas

y conducen a plazas o espacios de distribución y calles para uso de las viviendas), evidenciado no sólo por su trazado sino por su adecuación a la circulación de carros, parece que podría avalar esta hipótesis.

Si partimos de la idea de que la vivienda ibérica no es sólo la zona construida sino todo el suelo relacionado con ella, la hipótesis a plantear en el caso que nos ocupa sería que nos hallamos ante un conjunto de 0,20 hectáreas que incluiría la zona edificada y el área al este, con su camino de acceso y dos elementos que consideramos no deben desdeñarse: la cima de la montaña y el abrigo rocoso. Cualquier análisis de funcionalidad del edificio debe realizarse teniendo en cuenta la singularidad de la zona descrita comparada con el resto del poblado, caracterizado por una trama urbana de manzanas de casas organizadas alrededor de plazas.

## DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO 5

Se trata de un edificio singular que ocupa una superficie de 394 metros cuadrados aunque su límite por el lado sur es impreciso (Fig. 3). Si aceptamos que éste puede ser el resalte rocoso, la superficie total podría ser de 481 metros cuadrados. Se divide en dos áreas: la sur, sin edificar y delimitada sólo por un muro perimetral, y la norte, donde se encuentran los departamentos excavados.

### DEPARTAMENTO 61

Excavado del 6 al 8 de julio. Es un departamento de planta cuadrangular de 6,10 metros de largo por 4,70 metros de ancho, con una superficie construida de 28,70 metros cuadrados y una superficie pisable de 14,30 metros cuadrados. Se conservan los muros que lo delimitan por sus lados este, norte y oeste, así como una gran piedra en su ángulo sudoeste; ésta, junto con la línea de recorte de la roca, parece indicar sus límites por el norte.

Los muros, conservados hasta una altura máxima de 60 centímetros, están contruidos mediante un doble paramento de mampuestos y bloques trabajados sólo en su cara exterior trabados con tierra; la altura del paramento exterior de los muros norte y sur es mucho mayor que la del interior, de apenas 20 centímetros, ya que se construyeron aprovechando el desnivel de la roca. No se aprecia entrada alguna, aunque es posible que ésta estuviese situada en el lado sur. Los cimientos se asientan directamente sobre la roca.

El estrato de tierra excavado, de sólo 20 centímetros de espesor, era mantilloso y negruzco.

### DEPARTAMENTO 62A

Excavado del 6 al 8 de julio. Se trata de un departamento de planta cuadrangular de 6,70 metros de longitud por 6,60 metros de anchura, con una superficie construida de 44 metros cuadrados y una superficie pisable de 21,30 metros cuadrados. Conserva los muros de sus lados este y norte y dos metros del muro que lo cerraría por el lado oeste, si bien en el ángulo sudoeste hay huellas del rebaje realizado en la roca para asentarlos. Este recorte y la línea de rebaje de la roca madre sirven, igualmente, para hipotetizar sobre el límite del departamento por el lado sur.

Los muros están realizados con un doble paramento de mampuestos y bloques trabajados sólo en su cara exterior trabados con tierra y tienen un paramento exterior conservado de 60 centímetros de altura que se adosaba al resalte rocoso. El paramento interior, construido sobre este resalte, tiene sólo 30 centímetros de altura. Los cimientos se asientan directamente sobre la roca.

En los diarios se describe el hallazgo de un estrato de arcilla endurecida que se ha querido identificar con un suelo; sin embargo, ellos mismos dicen que tiene una consistencia semejante a la del adobe, por lo que no es descartable que se pueda tratar de un derrumbe. El material constructivo al que se hace referencia es un fragmento de tierra rojo amarillenta con piedrecillas y pajas, y con la superficie exterior endurecida y de color gris. Aunque en el inventario se menciona como suelo rubefacto, la presencia de pajas podría hacer suponer que se trata de restos de adobes quemados.

Por otro lado, sí que parece que pueda identificarse como un suelo el enlosado aparecido junto a los restos del muro oeste. En el diario de excavación se dice textualmente: "*8 de julio de 1929 (...) Hacia el medio del espacio 62 se ven seis piedras planas, como formando el pavimento de dicho departamento y otro tanto sucede con otro grupo de cuatro piedras situadas poco más a poniente de las primeras. Entre uno y otro grupo de piedras hay un trozo de pared bien definido*". Creemos que la reconstrucción de la planimetría del departamento 62 realizada por Fletcher, Pla, Alcácer no es del todo correcta puesto que sitúan dichas piedras delante del muro oeste, cuando los excavadores dicen que los dos solados están a ambos lados del muro.

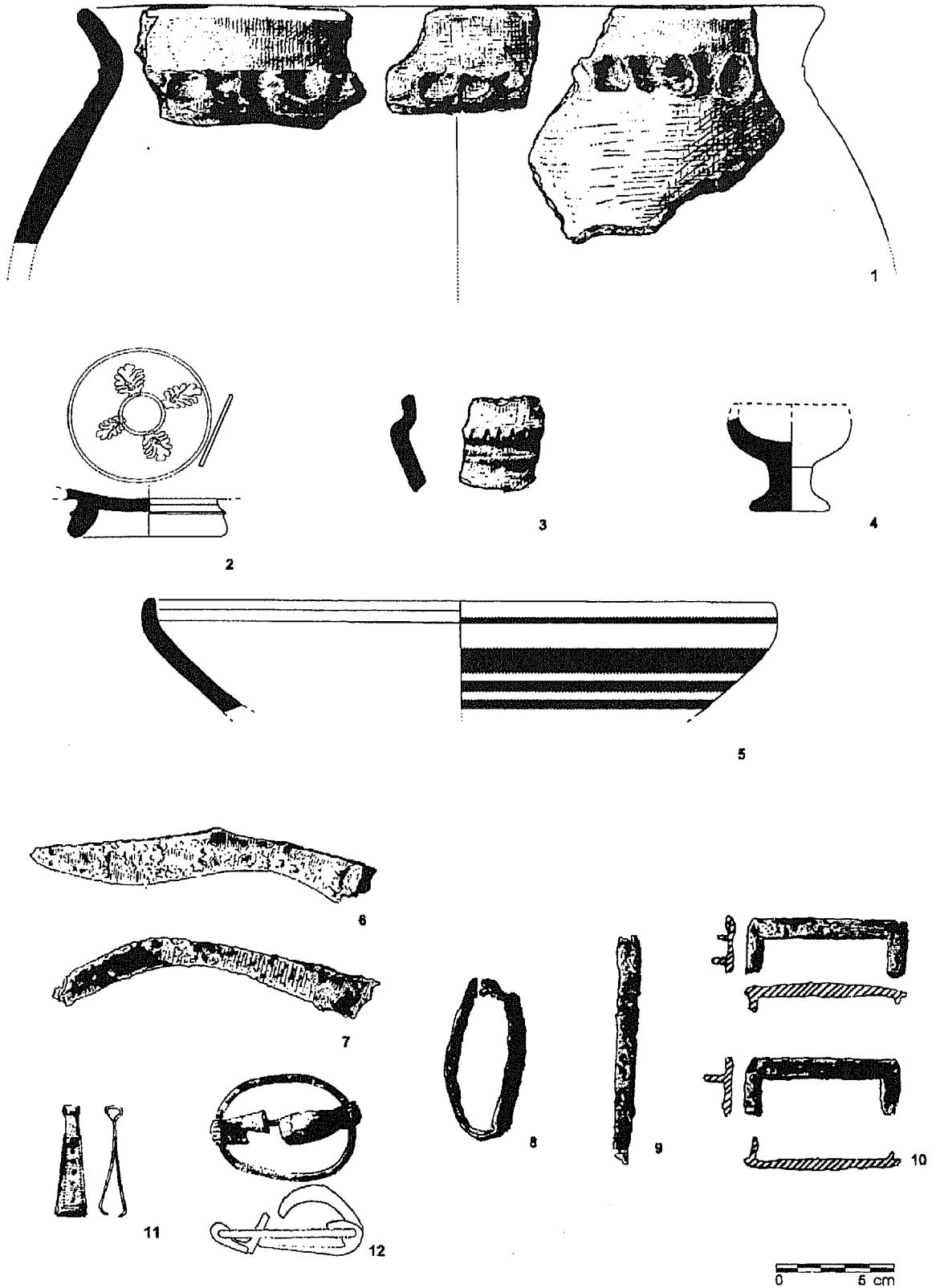


Figura 10. Materiales de los departamentos 62a y 62b: 1.- Olla; 2.- *Kýlix* con *graffiti* Bastida V; 3.- Baquetón; 4.- Copita; 5.- Escudilla en casquete; 6-7.- Cuchillos afalcatados; 8.- Vaina de falcata; 9.- ¿Aguja espartera?; 10.- Hebilla de cinturón; 11.- Pinzas de depilar; 12.- Fíbula anular.

No hay huellas de puertas, aunque es probable que hubiese una comunicación entre los departamentos 62a y 62b1. El espesor de 75 centímetros que se menciona en los diarios para el estrato excavado creemos que corresponde a la zona que hemos denominado 62b, ya que en la zona 62a los muros apenas tienen 30 centímetros de altura. El estrato que lo cubriría sería equivalente al nivel I descrito al hablar del departamento 61.

#### DEPARTAMENTO 62B

Excavado entre el 6 y el 8 de julio. Es un espacio de planta rectangular con unas dimensiones de 7 metros de largo por 5,05 metros de ancho, con una superficie construida de 35,80 metros cuadrados y una superficie pisable de 17,80 metros cuadrados. Los muros norte y oeste se conservan hasta una altura de 70 centímetros, el lado este está delimitado por el muro descrito en el departamento 62a, y el lado sur puede determinarse a partir de dos elementos: la línea de recorte de la roca, que coincide con el segundo elemento, un evidente cambio en el aparejo del paramento este del muro oeste que, en la parte correspondiente al departamento 62b, es de inferior calidad que el del tramo anterior, donde los bloques son de mayor tamaño y mejor trabajados. Los muros norte, este y el primer tramo del muro oeste se asientan directamente sobre la roca, mientras que el segundo tramo está construido sobre el nivel III.

Con todo, los muros norte y oeste presentan mucha mejor factura que los descritos para los departamentos 61 y 62a, aunque como éstos, están realizados mediante un doble paramento de mampuestos de tamaño medio trabajados, ligeramente, en la cara externa. Sin embargo, en este caso las hiladas son más regulares, los elementos están mejor dispuestos y se detectaron huellas de que la habitación tuvo un revestimiento de barro.

El estrato de tierra excavado fue de 65 centímetros, correspondiendo la mayor parte al nivel I antes descrito y, bajo él, un estrato de arcilla endurecida similar al hallado en el departamento 62a. Como en este departamento, y también junto al muro este, aparecieron restos de un solado. Entre los restos constructivos hallados hay que destacar un fragmento de techo que se describe como "*...un fragmento de arcilla amarillenta con tierra, piedras e impronta de ramas o cañas entrecruzadas.*"

En el exterior, y adosado al paramento norte del muro norte, se halló una estructura realizada con piedras y roca natural rebajada de 2,80 metros

de longitud por 1,15 metros de anchura, con un espacio cuadrangular en el centro de 0,80 por 0,66 metros.

#### DEPARTAMENTO 63

Excavado del 6 al 9 de julio. Este departamento presenta una planta rectangular de 10 metros de largo por 3,50 metros de ancho, con una superficie construida de 33 metros cuadrados y una superficie pisable de 10,40 metros cuadrados. Los muros, que conservan una altura máxima de hasta 80 centímetros, presentan, junto con el departamento 64, la mejor técnica constructiva de todo el conjunto, pese a que cada uno tiene características constructivas diferentes.

El muro norte, de 80 centímetros de altura, está realizado mediante un doble paramento que, en su lado externo, está compuesto por bloques de gran tamaño y, en su lado interno, por bloques de tamaño medio trabajados sólo en su cara externa; asienta directamente sobre la roca. Este muro traba con el primer tramo del muro este, que ya hemos descrito en el departamento anterior y del que ya hemos dicho que a partir del punto de unión con el límite norte del departamento 62b tiene una técnica mucho más cuidada, asentándose sobre el nivel III. En la cara interna del muro, en la transición de estas dos técnicas, se observa lo que parece ser el arranque de un muro transversal que cerraría inicialmente el departamento por el lado sur.

El muro del lado oeste, cuyo paramento este se adosa al muro norte, es de grandes dimensiones (1,40 metros) y, está formado por un doble paramento de mampuestos y bloques de tamaño pequeño y medio con un relleno de piedra y tierra; también se asienta sobre el nivel III y bajo él se halló la planchuela de plomo antes mencionada. En el extremo sur de este muro se abre una puerta de 1,12 metros que comunica este departamento con el 64, señalada mediante un umbral de piedras de tamaño medio formado por un sólo paramento trabajado por el lado oeste.

El límite sur resulta bastante complejo ya que a lo que parece ser el muro de 0,77 metros de ancho se adosa una plataforma de 0,72 centímetros de anchura formada por un paramento externo de piedras de tamaño medio colocadas a soga y relleno de piedras y tierra.

Este departamento presenta un estrato de 53 centímetros de potencia en el cual se hallaron, junto al muro oeste, carbón y piedras calcinadas. En el diario de excavaciones se especificaba: "*8 de julio*

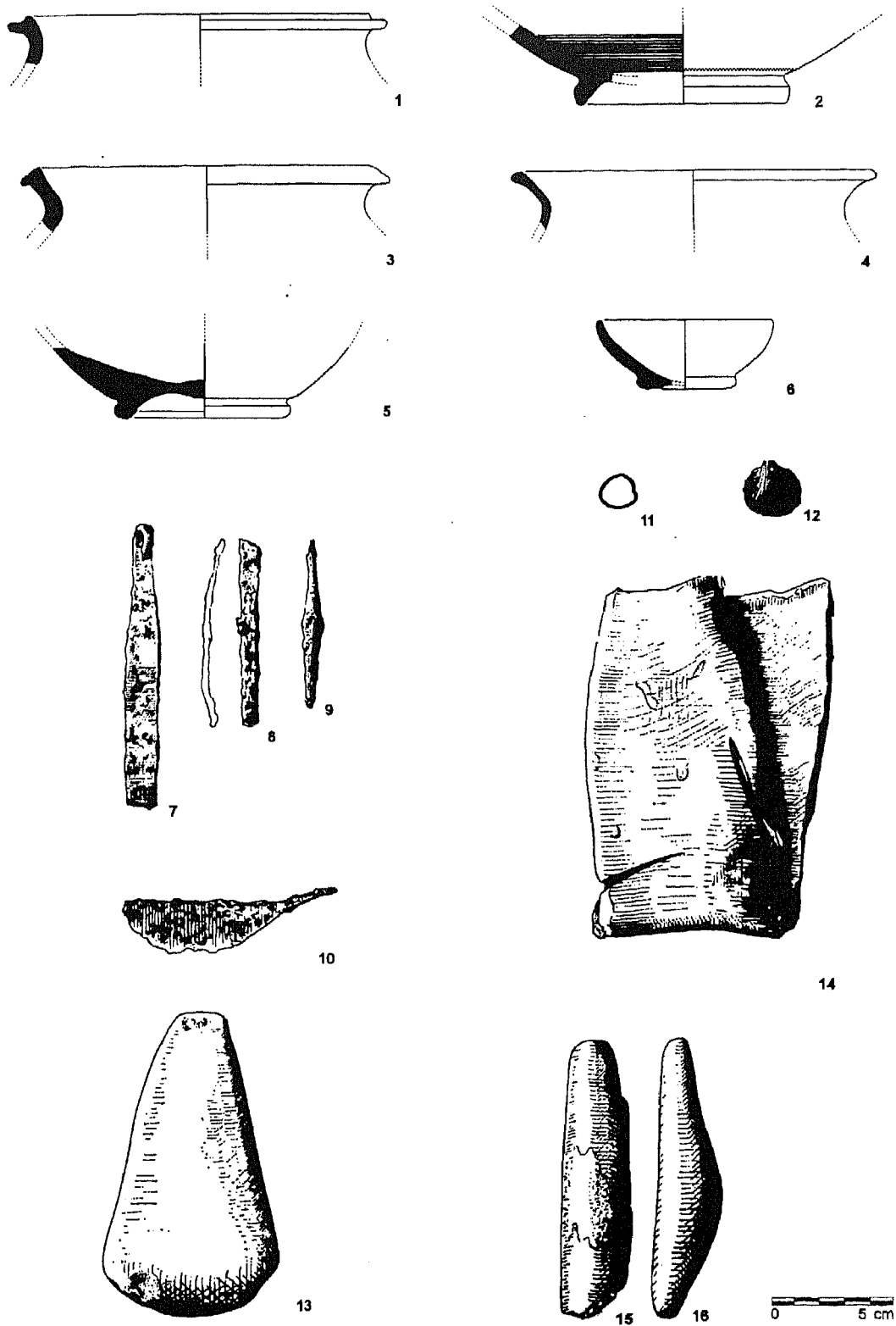


Figura 11. Materiales del departamento 63: 1.- Tinajilla; 2.- Mortero; 3-4.- Ollas; 5.- Base anillada de recipiente cerrado; 6.- Escudilla; 7.- ¿Estrígile?; 8.- ¿Aguja espartera?; 9.- Punzón; 10.- Navaja; 11.- Anillo; 12.- *Cardium*; 13, 15, 16.- Afiladores; 14.- Lámina de plomo.

de 1929 (...). En el 63 ha salido un trozo de carbón, como el puño, junto a la pared de poniente y varias piedras, como la cabeza, calcinadas." Se identificó un suelo formado por barro apelmazado.

#### DEPARTAMENTO 64

Excavado en los días 6 y 8 de julio. Nos encontramos con un espacio de planta rectangular de 9,78 metros de largo por 4,30 metros de ancho, con una superficie construida de 42,10 metros cuadrados y una superficie pisable de 13,20 metros cuadrados. Como en el caso del departamento anterior, los muros, pese a su buena técnica constructiva, muestran grandes diferencias entre ellos. El muro norte, ya descrito en el departamento 63, traba con el paramento oeste del muro este, cuya técnica constructiva es similar. En el extremo sur del muro este, descrito al hablar del departamento 63 y en el cual se abre la puerta de comunicación este departamento, se aprecian también las huellas del muro que cerraría originalmente el departamento por el norte. El muro oeste, construido mediante un doble paramento de bloques y mampuestos trabados con tierra y que se adosa al muro norte, asienta igualmente sobre el nivel III. El límite por el lado norte es también confuso aunque hay huellas del muro y la plataforma antes descritos, así como del posible escalón de entrada ante la puerta que se abriría en el ángulo sudoeste. La altura media de los muros es de 75 centímetros.

Este departamento tiene la particularidad de haberse hallado en él dos bancos corridos, elemento nada habitual en las viviendas del poblado. Al primero, que se asienta sobre el terreno natural, se le adosa el muro oeste y mide 2,77 por 0,60 por 0,38 metros de anchura; el segundo se adosa a los muros norte y este, y traba con el oeste de 2,12 por 0,45 por 0,22 metros y se asienta sobre el nivel III.

El estrato excavado fue de 60 centímetros de profundidad y en él se halló un suelo formado por una capa de barro apelmazado.

#### DEPARTAMENTO 65

Excavado durante los días 8 y 9. Es de planta cuadrangular, de 9,28 metros de longitud por 7,45 metros de ancho, con una superficie construida de 67 metros cuadrados y una superficie pisable de 38,60 metros cuadrados.

Este departamento presenta una gran complejidad puesto que los muros pertenecen a dos fases y, mientras que en unos casos son inutiliza-

dos, en otros son reaprovechados. El muro norte y el primer tramo del muro oeste corresponde al descrito en los departamentos 63 y 64. La continuación del muro oeste, que también se asienta directamente sobre la roca, se haya claramente fuera de línea del tramo anterior y entre ambos se abre una puerta de 0,58 metros de anchura; es un muro construido mediante un doble paramento de bloques de tamaño medio trabajados sólo en su cara exterior y trabados con tierra. Ambos paramentos presentan el mismo tipo de aparejo a diferencia del tramo anterior en el cual los bloques del paramento externo, como dijimos, son mucho mayores y mejor trabajados. El muro este, descrito al hablar del departamento 64, traba con el muro sur, que mantiene las mismas características que éste. En él se abre una puerta de 1,46 metros.

Dividiendo aproximadamente el departamento en dos, encontramos un muro que traba con el muro norte con una longitud de 3,22 metros. Está arrasado prácticamente al nivel del suelo y correspondería a una fase anterior que dividiría el departamento en dos que denominaremos, para este momento, 65a y 65b. Los muros perimetrales alcanzan una altura de 0,60 metros, mientras que el que divide en dos el espacio apenas alcanza los 0,20 metros. El estrato excavado fue de 0,53 centímetros.

#### ESPACIO 251

Tal como y como hemos dicho, esta zona se numera a partir de este momento como 251. Desde el inicio de nuestros trabajos en La Bastida de les Alcuses, distinguimos en la nomenclatura entre espacios y departamentos, según se tratara de elementos integrantes de viviendas o de zonas abiertas y calles si bien mantuvimos la numeración de acuerdo con la pauta marcada por los excavadores de las primeras campañas.

Zona al sur de los departamentos excavados que, debido al escaso estrato conservado, los afloramientos de roca y la ausencia de estructuras y materiales en su interior, no fue excavado. Está delimitado por el oeste por un tramo de muro formado por grandes bloques colocados a perpiaño en los que se abre una puerta de 1,40 metros de ancho. Por el sur, el límite podría situarse en el resalte rocoso que inicia la pendiente de este lado, ya que el edificio está situado en la divisoria de aguas. El límite este es mucho más impreciso pero algunos recortes en la roca indicarían que sería la prolongación del muro este del departamento 61.



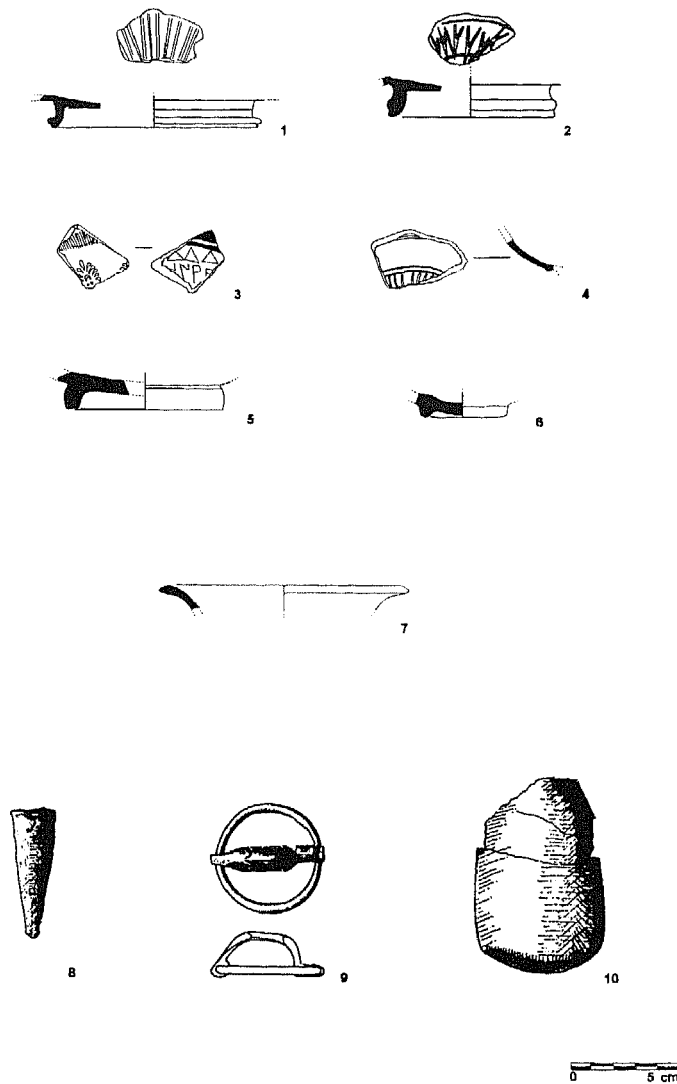


Figura 12. Materiales del departamento 64: 1, 2, 4.- *Delicate Class* o *kylix* de pie bajo; 3.- Base de *kylix* con *graffiti* Bastida II; 5.- F21/22 Lamb.; 6.- Base anillada de recipiente cerrado; 7.- Caliciforme; 8.- Puntero; 9.- Fíbula anular; 10.- Percutor.

Esto nos daría unas dimensiones de 26,50 metros de longitud y una anchura mínima conservada de 9,33 metros que podría ser de hasta 12,73 metros si aceptamos la hipótesis propuesta. En este caso, la superficie construida sería de 269 metros cuadrados y la superficie pisable de 238 metros cuadrados.

### FASES CONSTRUCTIVAS E HIPÓTESIS DE RESTITUCIÓN DEL EDIFICIO

Para el análisis de las fases constructivas hemos tenido en cuenta las relaciones estructurales

entre los muros (técnicas constructivas, traba, adosamiento), si el cimiento de los muros llega hasta la roca o si se asienta sobre el nivel III antes descrito, la existencia de arranques de muros desaparecidos y, finalmente, la cota superior, que es determinante en el caso de aquellos muros que, al haber sido inutilizados, fueron arrasados hasta la altura correspondiente a la nueva nivelación (nivel III).

La conclusión de todo ello ha sido el poder determinar que existen, por lo menos, dos fases constructivas en el edificio. Aunque no es posible datar con precisión cada una de ellas, hemos podido determinar que la fase II se encontraba en uso en el momento de destrucción del poblado.

Genéricamente pues, podemos situar ambas fases dentro del siglo IV aC (Figs. 5; 6).

#### FASE I

Corresponden a esta fase el muro norte que delimitan los departamentos 62b, 63, 64 y 65; el tramo norte del muro oeste del departamento 65; el muro situado en el interior del departamento 65; el banco oeste del departamento 64; el muro este del departamento 63; el muro este del departamento 62b; y el muro oeste del departamento 251.

La hipótesis de restitución de esta primera fase nos muestra una estructura de planta cuadrangular de 17,78 metros de longitud por 18,25 metros de anchura, dividida en dos zonas: un amplio espacio abierto de más de 200 metros cuadrados en el lado sur y una serie de construcciones de fachada continua en el lado norte. Estos departamentos serían el 62b al cual se entraría, previsiblemente, por una puerta situada en el lado este; el departamento 65, que en estos momentos estaría subdividido en otros dos por un muro (65a y 65b), con entrada por el ángulo sudoeste y comunicados por una puerta en el extremo sur y, finalmente, el conjunto formado por los departamentos 63 y 64, a los cuales se accedería por el lado sur del departamento 64. No es posible determinar, por el momento, si hubo una subdivisión interna en la primera fase ya que el muro que lo divide corresponde a la segunda y sus grandes dimensiones ocultan cualquier resto de una construcción anterior.

#### FASE II

Esta fase supone, en primer lugar, la ampliación del edificio hacia su lado este con la construcción de los departamentos 61 y 62a (Fig. 7). Además, el conjunto formado por los departamentos 63 y 64 sufre una gran reforma al ampliarse hacia el sur con la demolición de la pared que lo delimitaba por este lado, y hacia el oeste, donde parte del antiguo muro es aprovechado como banco corrido. El suelo es nivelado por la construcción de un nuevo pavimento y se construye un nuevo banco en el lado norte del departamento 64. La circulación interna es similar, con el añadido de la estructura ante el lado sur de los departamentos 63 y 64 y el umbral de comunicación de los dos departamentos. Finalmente, se construye el gran muro medianero sin que podamos determinar si hubo un ensanchamiento y prolongación de un muro anterior.

En cualquier caso, resulta sorprendente que para cubrir unas crujías tan pequeñas como las de estos departamentos se necesitara un muro de tan formidables dimensiones. Las hipótesis a plantear son diversas. La primera es que al ampliar el edificio fuera necesario reforzar el muro central existente, ampliación que también pudo haber sido hecha en altura; punto este último que quizá se podría relacionar con la plataforma ante el muro sur que se podría interpretar como el zócalo de una escalera exterior, aunque esto tiene como peculiaridad que sería el único caso de estructura de este tipo localizada en el poblado, donde todos las casas son de una planta. La segunda, es que hubiese habido algún tipo o bien dispondría la cubierta en terraza formada por una capa de barro, aligerada y reforzada por fragmentos cerámicos, de entre 8 y 11 centímetros de espesor. Ésta se asentaría sobre una superficie de elementos vegetales, posiblemente gramíneas, pero sin descartar el empleo de tablas en departamentos de cierta categoría, que descansaría sobre un entramado de rollizos de sección circular de unos 7 centímetros de diámetro colocados sobre vigas. Es casi seguro que entre las vigas y la línea de terraza se dispondría, como coronamiento de los muros, una o dos hiladas de piedras que reforzarían la cubierta dando más peso al punto de apoyo de las vigas y protegerían de la erosión la parte superior del muro. Este sistema documentado, ampliamente en las construcciones del norte de África (Djemna-Gouzon, 1986, 192), es el mismo que hemos podido documentar en la muralla del poblado (Díes, Bonet, Álvarez, Pérez, —).

La terraza podría tener, o bien, un pequeño alero realizado con el mismo material y sostenido con tablas, que impediría que el agua de lluvia erosionase las paredes; o bien, un pequeño reborde de sección hemisférica que recorrería el perímetro de la terraza canalizando el agua de lluvia hacia las gárgolas de desagüe, construidas en madera.

Sobre las cubiertas de madera el análisis de los otros departamentos excavados ha demostrado que las vigas no suelen sobrepasar los 2,50 metros de longitud, distancia a partir de la cual se impone el uso de una jácena. El límite máximo de crujía salvada por una jácena es de 3,75 metros. Una distancia mayor se cubre mediante dos jácenas que descansan sobre un pilar. Por tanto, la ausencia de pilares en departamentos cuya crujía supere los 3,75 metros es indicio de que estamos ante una zona descubierta.

Teniendo en cuenta estos datos, podemos concluir que todos los departamentos de la fase I estarían cubiertos y que, en el caso de los departa-

mentos 62b y 65a, las vigas debieron descansar sobre jácenas que apoyaban sobre los muros portantes de los lados norte y sur. Sin embargo, en la fase II encontramos el espacio 65 que, por sus amplias dimensiones, podría haber sido descubierto, aunque no es descartable que los restos del antiguo muro hubieran servido como basamento para un poste.

### HIPÓTESIS DE FUNCIONALIDAD

A partir de todos los datos expuestos, lo primero que creemos que se puede descartar es que el edificio ante el cual nos encontramos sea una vivienda ya que formalmente se diferencia de todas las que hemos podido estudiar hasta el momento y no contiene ninguna de las áreas que se han podido definir como típicas de las viviendas de La Bastida: sala principal, habitación de molienda, taller metalúrgicos y áreas de almacenaje (Bonet, Guérin, 1995, 92-100). La ausencia de molinos es también muy importante, toda vez que, en La Bastida de les Alcuses, es un elemento fundamental para determinar el carácter de vivienda de los edificios. Este hecho puede confirmarse en el conjunto 3 donde no se halló un sólo molino, pero en el cual se vieron muestras evidentes de que estos departamentos, al menos en su última fase, se dedicaron intensivamente a la producción metalúrgica. Finalmente, en el estudio de los materiales destaca la escasez de material cerámico, especialmente de almacenaje. Es importante tener en cuenta, a la hora de valorar los porcentajes de materiales de los departamentos excavados entre 1928 y 1931 una serie de elementos: en primer lugar, la recogida selectiva que se realizaba, como hemos podido comprobar en la retirada de las escombreras, donde han aparecido numerosos fragmentos de cerámica común y de ánforas, así como cerámica de todo tipo (incluyendo importaciones) muy fragmentada, y confirmada en la excavación de 1995 donde, en los departamentos excavados, se halló abundantísima cerámica común y varias ánforas, entre ellas varias punico-ebusitanas; en segundo lugar, que los materiales se iban depositando en los muros, como puede comprobarse en las fotografías de la época, lo cual ocasionó alguna que otra confusión y mezcla de materiales; finalmente, que en ocasiones no se diferenciaron departamentos hasta el último nivel, lo que supuso que algunos materiales hayan de adscribirse a dos o tres, como en el caso de la casa 3 o los departamentos 62a y 62b, en este caso.

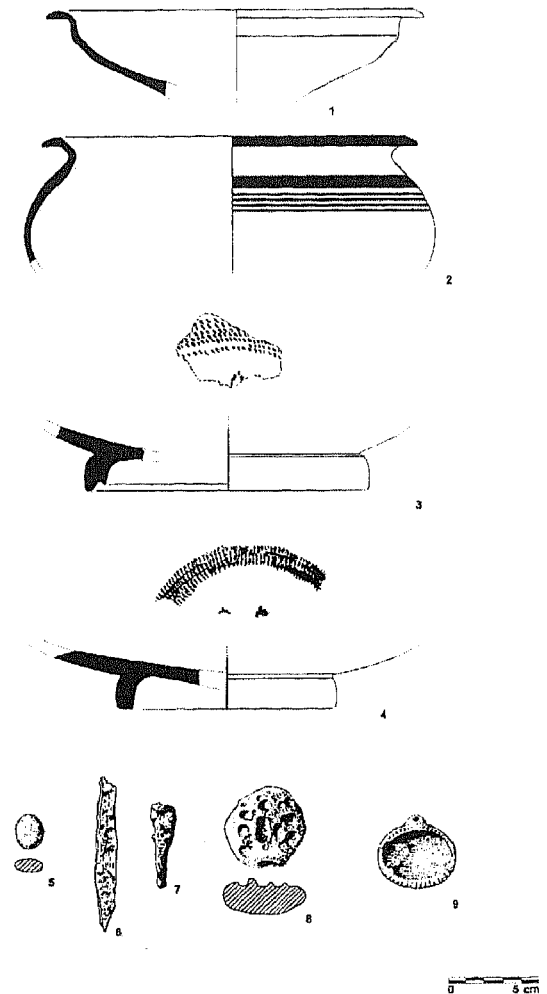


Figura 13. Materiales de los departamentos 65a y 65b:  
1.- Plato de ala ancha; 2.- *Lébes*; 3-4.- F21/22 Lambloglia; 5.- Canto rodado; 6.- Puntero; 7.- Regatón; 8.- Afiladora de punzones; 9.- *Cardium* perforado.

Su misma situación dentro del urbanismo del poblado creemos que indica su carácter destacado y asociado a un uso comunal o a una función relacionada con una comunidad.

Al primer caso corresponderían aquellas estructuras que son susceptibles de ser utilizadas por toda la comunidad, tales como almacenes (Llobregat, 1988; 1993; Álvarez, —), corrales, hornos de pan (Abad, Sala, 1993, 73), etc. Ninguno de estos casos parecen que pueda relacionarse con el conjunto 5 ni por los materiales hallados ni por las estructuras.

El segundo caso correspondería a aquellos edificios asociados con las superestructuras sociales: el poder y la ideología que lo sustentaba. Quizá

sería más sencillo hablar de palacio y templo si no fuera por la problemática que rodea estos términos, especialmente el primero. Como creemos que no es este el lugar para recogerla, nos quedamos con la idea de que habría una jefatura en el poblado que residiría en una vivienda en la cual se reflejaría esta supremacía social.

También creemos que puede descartarse el primer caso puesto que hay en La Bastida un edificio, cercano a éste, que reuniría unas características más propias, la mencionada casa 10. Por todo ello, creemos que es aceptable el plantear que el conjunto que nos ocupa tuviese una posible funcionalidad cultural, pese a que hemos de partir del hecho de que no hemos podido encontrar ningún paralelo en el mundo ibérico que nos pudiera confirmar, a priori, esta hipótesis. Sin embargo, creemos que es necesario puntualizar una serie de datos sobre los templos ibéricos.

No es aquí lugar para extendernos sobre el problema de la identificación de templos en el mundo ibérico. Un vistazo a la bibliografía publicada (Gracia, Munilla, García, 1994; Bonet, Guérin, Mata, 1994, 119-120; Vilà, 1994; Gusi, 1995; Bonet, 1996, 87-104, 364-366;) nos muestra que no existe un modelo único ni en lo que se refiere a su situación urbanística ya que los encontramos en zonas elevadas, como en Ullastret, integrados dentro de la trama urbana como edificios singulares como Ullastret, los templos A y B de la Illeta dels Banyets o La Alcudia o formando parte de manzanas de casas como en Sant Miquel de Liria o Alorda Park.

Tampoco constructivamente es posible definir un modelo determinado, puesto que encontramos las plantas cuadrangulares, cuadradas, compartimentadas o sin compartimentar, con témenos grandes, pequeños o sin ellos, con materiales constructivos muy elaborados (Ullastret o La Alcudia) o bien sin elementos que los distinguan de los edificios que los rodean (Sant Miquel de Liria).

Los elementos internos tampoco son uniformes puesto que en unos casos lo que determina su carácter cultural es la presencia de hogares rituales, en otros, la de materiales como terracotas o cerámica asociada al culto, o bien pozos votivos o betilos, e incluso hay casos donde no hay ningún elemento de cultura mueble que lo identifique claramente como templo, como sucede en La Escudilla (Gusi, 1995).

Todo esto no debe sorprendernos ya que encaja perfectamente con la imagen que creemos debe predominar de la cultura ibérica donde, a partir de un *filum* común (una cultura agrícola y/o ganadera indígena transformada por los contactos con

las economías-mundo orientales), encontramos tantos más particularismos a medida que nos vamos aproximando a cada caso concreto. En suma, compartimos totalmente la idea, expresada por Vilà (1994, 136-137) de que para comprender el mundo ibérico hay que ir de lo particular a lo general.

Así pues, respecto al edificio objeto de nuestro estudio la pregunta que debemos hacernos no es ¿a qué templo se parece? sino ¿qué argumentos podemos aportar para defender su función de templo?. Para responderla, debemos partir, en primer lugar, de la definición de templo. Vilà (1994, 124) recoge la definición de Lucas (1981, 238): "...una construcción religiosa de cierta prestancia y carácter urbano, en honor a deidades o personajes que llegan a alcanzar honores divinos." Más adelante, la autora matiza la definición ante la diversidad y complejidad de los edificios identificados como templos en la cultura ibérica definiéndolos como "...una serie de estructuras religiosas de carácter urbano que aparecen en el seno de sociedades plurales enmarcadas dentro de la denominada cultura ibérica." (Vilà, 1994, 137). Sin querer entrar en definiciones tan complejas, nos quedamos, a efectos de este trabajo, con el hecho de que es un edificio urbano, que es de tipo colectivo y que en él se desarrolla un determinado culto.

La singularidad del edificio dentro del contexto del yacimiento creemos que ha quedado ampliamente demostrada, así como su carácter público. Queda, pues, pendiente el último punto de la definición: la posibilidad de que se desarrollase una actividad cultural en él.

El estudio de los materiales no aporta ningún elemento que pueda asociarse directamente con el culto a alguna divinidad. Podría decirse que la navaja (Fig. 11, 10), la copita (Fig. 10, 4) o el mortero (Fig. 11, 2) hallados son susceptibles de ser usado con fines rituales; que resulta sintomático que los dos únicos grafitos (Figs. 10, 2; 12, 3) hallados en el poblado se concentren aquí, uno de ellos con signos metrológicos griegos; que aparecen elementos de uso personal como la hebilla de cinturón (Fig. 10, 10), la navaja (Fig. 11, 10), las pinzas (Fig. 10, 11) y los colgantes (Figs. 11, 12; 13, 9), mientras que no aparecen elementos de vivienda o cocina como hogares o molinos; que, a excepción la abrazadera de vaina de falcata (Fig. 10, 8), no aparecen armas -salvo que como tales se interpreten los cuchillos afalcatados- (Fig. 10, 6-7) ni herramientas de labranza ni de otro tipo y varios punzones de cantero (Figs. 9, 4; 11, 9; 12, 8); pero nada de ello puede considerarse definitivo

pues todos estos elementos forman parte del ajuar de viviendas privadas. Faltan, en cambio, las cerámicas decoradas, los exvotos y las importaciones de calidad como las que se han hallado en otros lugares del yacimiento. Podría aducirse que el poblado fue saqueado -un hecho que se ha podido comprobar en muchos puntos- y que a ello se debe la desaparición de aquellos elementos que hubiesen evidenciado la función del edificio, pero es un argumento muy peligroso en el que no queremos caer.

El siguiente punto a analizar es si hay algo en el edificio, tanto constructiva como estructuralmente, que lo indique. Técnicamente hablado, no se diferencia especialmente del resto de las viviendas del poblado, aunque ciertamente presenta los muros más anchos y mejor contruidos. Aunque se hallaron restos de revestimientos en el departamento 62b, estos debieron ser habituales, así como los enlucidos, debiendo añadir, en este último caso, que el único que hemos podido documentar *in situ* corresponde a la despensa de una vivienda, y tampoco son raros los enlosados. No se ha hallado ningún elemento tipo betilo, columna y hogar ritual que pueda asociarse con algún rito.

Pero ya hemos destacado el hecho de que, desde luego, fue una construcción para ser "vista", es decir que se cuidaron aquellos zócalos que formaban parte del edificio principal y la fachada que daba a la calle en su paramento exterior. Hubo un deseo propagandístico de exagerar la importancia del edificio aunque fuera sólo visualmente. Hay que señalar que la piedra usada en La Bastida de les Alcuses en un 95 por ciento, la del terreno, es de pésima calidad pues se fragmenta muy fácilmente y aquí encontramos que se trabajó hasta lograr un acabado sin igual en todo el yacimiento.

De la distribución de los departamentos cabe destacar, en primer lugar, el amplio espacio delimitado por un muro de cierre al que se entra por una amplia puerta por el lado oeste, sin que descartemos que hubiese habido una similar por el lado sur. En segundo lugar, recalcar, frente a los departamentos 61, 62a y b y 65, el conjunto formado por los departamentos 63 y 64 con la extraña plataforma ante la fachada y con la presencia de dos bancos corridos en un departamento, así como su disposición estrecha y alargada. Los bancos corridos se suelen interpretar como bancos vasares, aunque estos elementos aparecen en otras dependencias dedicadas a actividades tan diferentes como la forja o zona de trabajo en una sala, habiendo referencias en el mundo celtibérico de su relación con salas de reunión. Sin embargo, nin-

guna de estas funcionalidades parece que pueda darse aquí y ya hemos dicho que es un elemento muy raro en las viviendas del poblado, lo que hace que sea totalmente inusual que en el departamento 64 aparezcan dos.

Hay que añadir, además, que la arquitectura ibérica, como la fenicia, es un mundo en el cual el elemento predominante es la obra de tierra y en la que los revestimientos se convierten, por una parte, en el elemento homogeneizador de la construcción y, por otra, en el soporte de los elementos decorativos que, en este caso, evidenciarían al observador el carácter sagrado del edificio más allá de la sencillez de la construcción (Díes, 1996, 274). En el caso de los *ksar* presaharianos, las puertas del poblado y la mayoría de las casas están decoradas en las plantas superiores y las puertas concentran la decoración en los dinteles mediante un juego de formas realizados con adobes. Todo ello es totalmente inimaginable si sólo contemplamos los zócalos de piedra de una casa en ruinas. Desgraciadamente, todos estos elementos son altamente perecederos y la erosión acaba con ellos en pocos años tras la destrucción del edificio. Sólo se conservan en circunstancias muy especiales lo que obliga en muchos casos a no poder pasar más allá de la pura hipótesis ante la ausencia de evidencias.

Finalmente, habría que comprobar si el hipotético uso cultural se desprende de la localización del edificio en el contexto del urbanismo de La Bastida de les Alcuses. Ya hemos visto que su situación privilegiada es incuestionable y que aparece asociado a un área que resulta cuanto menos sugestiva por los elementos que en ella aparecen; que las viviendas que la rodean son de una importancia manifiesta, que la existencia de una calle construida ex profeso para llegar hasta él haciendo un largo recorrido y su ubicación en el punto más alto del poblado son argumentos que no pocas veces han sido esgrimidos como evidencia de esta función cultural (Vilà, 1994, 131). Con todo, hemos de reconocer que, una vez más, no podemos ir más allá de la enumeración de indicios que quizá pudieran interpretarse de una forma distinta de la que nosotros pensamos.

## CONCLUSIÓN

De ser posible llevar la funcionalidad cultural más allá de la hipótesis, cabría pensar que nos hallamos ante un conjunto formado por un amplio témenos (departamento 251) con dependencias auxiliares (departamentos 61, 62a y b y 65) a

ambos lados de un edificio formado por *cella* (departamento 63) y anexo (departamento 64). Este edificio tuvo una entrada principal de gran anchura y una secundaria que da a la dependencia auxiliar, que daban a un espacio sin construir recayente en la calle principal mientras que, por el otro lado, sería el punto final del recorrido de una calle que, partiendo también de la calle principal, recorrería la cima de la montaña y pasaría junto al abrigo.

Sin embargo, ya en el título del presente trabajo hemos querido recalcar que barajamos sólo una posibilidad, una vez descartadas otras; sería la vieja fórmula detectivesca: "eliminadas todas las demás posibilidades, la que queda es la buena", pero que en nuestro caso, y dadas las características de la excavación, no podemos afirmar que las hayamos agotado todas. Por ello, nos limitamos a presentar aquí este edificio singular, lleno de indicios y elementos especiales cuya función, sea o no la que proponemos a modo de hipótesis, debió de ser de gran relevancia dentro del urbanismo de La Bastida de les Alcuses.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del SIP, 90. Valencia.
- ALMAGRO BASCH, M. (1949): *Cerámica gris de los ss. VI-IV a. C. en Ampurias*. Rivista di Studi Liguri, 15, pp. 62-122. Bordighera.
- ÁLVAREZ, N. (—): *El Almacén del Templo A: Aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica*. En La Illeta del Banyets. Estudios de la Edad del Bronce y Mundo Ibérico, nº1 de la serie Investigación y Recuperación del Patrimonio Arqueológico. Diputación Provincial. Alicante (En prensa).
- ARANEGUI, C. (1969): *Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, pp. 113-131. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1975): *La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, pp. 333-379. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1985): *Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano*. En Cerámiques greques i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona 75<sup>è</sup> Aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries, 1983), pp. 101-113. Barcelona.
- ARGENTE, J. L. (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168. Madrid.
- BALLESTER, I. (1947): *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas*. Trabajos Varios del SIP, 10, pp. 47-56. Valencia.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial. Valencia.
- BONET, H., GUÉRIN, P., MATA, C. (1994): *Urbanisme y habitatge ibèrics al País Valencià*. Cota Zero, 10, pp. 115-130. Vic.
- BONET, H., GUÉRIN, P. (1995): *Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana*. Ethno-archéologie méditerranéenne, CCV-54, pp. 85-104. Madrid.
- BURILLO, F., SUS, M. L. de (1986): *Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica Los Castellanos de Herrera de los Navarros (Aragón)*. Arqueología Espacial, 9. Coloquio sobre el Microespacio, 3, pp. 209-236. Teruel.
- CASTRO, Z. (1980): *Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo*. Cypsela, III, pp. 127-146. Gerona.
- CONDE, M. J. (1990): *Los Kalathoi "sombbrero de copa" de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia)*. Verdolay, 2, pp. 149-160. Murcia.
- CUADRADO, E. (1952): *La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico*. Actas del II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951), pp. 269-280. Zaragoza.
- CUADRADO, E. (1957): *Problemas de la fíbula anular hispánica*. Monografías del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, V. Salamanca.
- DJEMMA-GOUZON (1989): *Villages de l'Aures*. Archives de Pierres. Paris.
- DÍES, E. (1996): *La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. (Tesis de Doctorado, Universidad de Valencia).
- DÍES, E., BONET, H. (1995). *La Bastida de les Alcuses. Trabajos de restauración e investigación*. Revista de Arqueología, 185, pp. 14-21. Madrid.
- DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N., PÉREZ, G. (—): *La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995*. Archivo de Prehistoria Levantina. Valencia (en prensa)..

- FATY, H. (1970): *Construire avec le peuple*. Paris.
- FLETCHER, D. (1985a): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de València*. Trabajos Varios del SIP, 81. Valencia.
- FLETCHER, D. (1985b): *Lenguas y epigrafía ibéricas*. Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas, pp. 281-305. Valencia.
- FLETCHER, D., BONET, H., (1994): *Bastida VI. Nuevo plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 7-8, pp. 143-150. Murcia.
- FLETCHER, D., PLA, E., ALCÁCER, A. (1965): *La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia) I*. Trabajos Varios del SIP, 24. Valencia.
- FLETCHER, D., PLA, E., ALCÁCER, A. (1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia) II*. Trabajos Varios del SIP, 25. Valencia.
- GENÍS, M.T. (1984): *Estudio técnico de los objetos líticos en el mundo ibérico basado en los poblados de Puig de Sant Andreu (Ullastret) y Puig Castellet (Lloret de Mar), provincia de Gerona*. Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica (Soria, 1981), pp. 147-156. Madrid.
- GIRÓ, P. (1958): *Estudio sobre la probable aplicación de un vaso inédito ibero-romano*. Vilafranca del Penedes.
- GRACIA, F., MUNILLA, G., GARCÍA, E. (1994): *Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica. Espai públic y construccions religioses en medis urbans*. Cota Zero, 10, pp. 90-101. Vic.
- GUSI, F. (1995): *El templo ibérico y los recintos necrolátricos infantiles de La Escudilla (Zucaina, Castellón)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 107-114. Castelló de la Plana.
- INIESTA, A. (1983): *Las fíbulas de la región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana. Murcia.
- JUAN, E. (1990-1991): *Faenes entorn a la neteja de la roba*. Alba, 56, pp. 295-300. Ontinyent.
- LAMBOGLIA, N. (1954): *La cerámica "precampana" della Bastida*. Archivo de Prehistoria Levantina, V, pp. 105-139. Valencia.
- LILLO, P. A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- LUCAS, M. R. (1981): *Santuarios y dioses en la baja época ibérica*. La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X Aniversario de la Asociación de Amigos de la Arqueología, pp. 233-293. Madrid.
- LLOBREGAT, E. A. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, 2. Alicante.
- LLOBREGAT, E. A. (1988): *Un conjunto de templos ibéricos del s. IV a. C., hallado en las excavaciones de la isla de Campello (Alicante)*. Homenaje a Samuel de los Santos, Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 137-142. Albacete.
- LLOBREGAT, E. A. (1993): *L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant): ¿Fou un Empòrion?* Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans, vol. XXIX, pp. 421-428. Barcelona.
- MATA, C., BONET, H., (1992): *La cerámica ibérica: ensayo de tipología*. Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 117-173. Valencia.
- MIMO, R. (1996): *Fortalezas de barro en el sur de Marruecos*. Madrid.
- PLÀ, E. (1968): *Instrumentos de trabajo ibéricos en la Región Valenciana*. Estudios de Economía de la Península Ibérica, pp. 143-190. Barcelona.
- PLÀ, E. (1969): *Notas sobre economía antigua del País Valenciano. El instrumental metálico de los obreros ibéricos*. Actas del X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967), pp. 306-337. Zaragoza.
- RAMS, M. V. (1975): *Avance a un estudio de las fíbulas ibéricas de la provincia de Valencia*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIV, pp. 139-154. Valencia.
- RAVÉREAU, A. (1981): *Le M'Zab, une leçon d'architecture*. Paris.
- ROOS, A. M. (1982): *Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica*. Ampurias, 44, pp. 43-70. Barcelona.
- SANTOS, J. A. (1986a): *Vivienda y distribución desigual de la riqueza en la Bastida de les Alcuses (Valencia)*. Arqueología Espacial, 9. Coloquio sobre el microespacio, 3 (Teruel, 1986), pp. 339-348. Teruel.
- SANTOS, J. A. (1986b): *Ensayo de estudio espacial sobre los materiales de la Bastida de les Alcuses (Valencia)*. Trabajos de Prehistoria, 43, pp. 239-255. Madrid.
- SANZ, R., LÓPEZ, J., SORIA, L. (1992): *Las fíbulas de la provincia de Albacete*. Albacete.
- SILGO, L. (1992): *Textos ibéricos valencianos (contestania, edetania, ilercavonia)*. (Tesis de Doctorado, Universidad de Valencia).
- SILGO, L. (1994): *Léxico ibérico*. Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de Estudios Ibéricos. Estudios de lenguas y epigrafía antiguas. Valencia.
- SORIA, L., GARCÍA, H. (1996): *Broches y placas de cinturón de la Edad de Hierro en la provincia*

- de Albacete. Una aproximación a la metalurgia protohistórica.* Albacete.
- SPARKES, B., TALCOTT, L. (1970): *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B. C.* The Athenian Agora, XII. Princeton-New Jersey.
- SUS, M. L. de (1986): *Fusayolas del poblado celtibérico de Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza). I. Tipología y función.* Museo de Zaragoza, Boletín, 5, pp. 183-208. Zaragoza.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III. Die Iberischen Inschriften auf Spanien*, 2 vols. Wiesbaden.
- VILÀ, C. (1994): *Una propuesta metodológica para el estudio del concepto "templo" en el marco de la concepción religiosa ibérica.* Pyrenae, 25, pp.123-139. Barcelona.